

Se ha definido a Costa Rica como el Parque Nacional de Gaia, el “Paraíso” donde Adán —con muy buen tino— se comió las dos hermosas y sabrosas papayas que Eva le ofreció sin recato para refrescarse. Para mí, Costa Rica es el nirvana del naturalista, el jardín tropical más variado de cuanto nos brinda el Planeta; la consagración de la diversidad biológica en un mundo que camina loco hacia el desorden y a la necia pérdida de esa biodiversidad.

Pacífico y Caribe bañan las costas de este “arca de Noé”, un pequeño país centroamericano de escasamente 51.200 km² de superficie que alberga una variopinta población de unos tres millones y medio de almas, de las que apenas el 3% está compuesta por indígenas (guatusos, térrabas, bribri, boruca, kéköldi, guaymis, chorotega y otros) que viven prácticamente aislados en reservas en las estribaciones de la cordillera de Talamanca.

Así pues, Costa Rica es un destino único en el mundo y ofrece —en un espacio geográfico reducido— la riqueza biológica más abundante que país alguno pueda brindar en igual área. Esta estrecha franja de tierra centroamericana (260 km de anchura máxima), que limita al nor-noroeste con Nicaragua, al este con el océano Atlántico (mar Caribe), al sur-sureste con Panamá y al sur y al oeste con el océano Pacífico, es punto de intercambio biológico entre Sudamérica y Norteamérica, y barrera montañosa que separa el Pacífico del Caribe. Surgida del choque de placas tectónicas (Caribe y Cocos) —con la consiguiente actividad volcánica, formación de islas y procesos erosivos insulares y continentales— Costa Rica no llegó a completar su unión con el Espolón de Panamá hasta hace apenas cinco millones de años. Hay que tener en cuenta, como señala Ellemberg, que el istmo centroamericano meridional es una

configuración geológica comparativamente joven: “las asociaciones de rocas más antiguas datan del Jurásico, iniciándose en un episodio cuya edad data unos 150 millones de años. Recientes basculamientos, levantamientos, hundimientos y erupciones volcánicas, frecuentemente vinculados con sismos, documentan que el istmo todavía es geológicamente muy activo. Durante el Cretácico superior (75 millones de años) se produjeron los primeros levantamientos por encima del nivel del mar en forma de un arco de islas volcánicas, situado entre las dos Américas”. Así pues se estableció un puente entre dos continentes a partir de un rosario de islas de origen volcánico, lo que trajo aparejado un trasiego de flora y fauna de gran relevancia desde el punto de vista biogeográfico y de poblamiento.

Una singularidad de Costa Rica que llama poderosamente la atención es la columna vertebral cordillera, que atraviesa el país prácticamente de Norte a Sur (noroeste a sureste), representando el sistema montañoso más importante de América Central y separando las costas del Pacífico y del Atlántico.

Tuve la suerte de poder apreciar y atravesar este prodigio orográfico, tanto desde el aire como por tierra, lo que me hizo comprender en gran parte todo el escenario natural en que se desenvuelve este rico pedazo de tierra y la enorme influencia que ejerce en

el clima, propiciando marcadas diferencias y variaciones en las épocas lluviosas del Pacífico Norte, Pacífico Central y Pacífico Sur, así como en la amplia zona caribeña. Veamos estos sistemas montañosos que aparecen claramente diferenciados en dos unidades según su origen:

EL MUNDO QUE NOS RODEA

COSTA

RICA

Dr. D. Juan José Bacallado Aránega

(Director del Museo de Ciencias Naturales de Tenerife)

Fotos: J.J. Bacallado

Pura Vida

P.N. Cahuita.



P.N. Braulio Carrillo

— **Cordilleras de Guanacaste, de Tilarán y Central.**

Se trata de una cadena volcánica edificada esencialmente a partir del Mioceno en adelante. Aquí se encuentran volcanes tan emblemáticos como el Orosí (1.487 m), Rincón de la Vieja (1.895 m), Miravalles (2.020 m) y Arenal (1.633m). Todos ellos en Guanacaste; los más modestos de Abangares, Aguacate y otros en Tilarán; y los más conocidos e importantes como el Poás (2.704 m), Barva (2.906 m), Irazú (3.432 m) y Turrialba (3.328 m), muchos de ellos activos, en la cordillera Central.

— **Cordillera de Talamanca.**

Comienza suavemente en el cerro de La Herradura (860 m) y se agiganta formando los techos de Costa Rica: Buenavista (3.491 m) y Chirripó (3.820 m). Están conformados por sedimentos, rocas intrusivas y volcánicas del Terciario y Cuaternario. No hay actividad volcánica reciente.

— La bautizada como **Fila Costeña** o **Cordillera Costanera**, situada entre la citada de Talamanca y la costa Pacífica, es una zona montañosa de mediana altura formada por sedimentos Terciarios de origen marino y rica en calizas, enmarcando los valles de El General y Cotos.

— **El Valle Central** o **Meseta Central** —que en realidad es una depresión tectónica— viene a ser una cuenca intramontañosa con una extensión de 20 x 60 km, colmatada parcialmente por cenizas, lavas y lahares a partir de la Cordillera Central. La altitud media de esta meseta es de unos ochocientos a mil metros y aquí aparece concentrado —dadas la benignidad del clima y la feracidad de sus tierras— el 62 % de la población, en ciudades de gran importancia como Cartago, San José, Heredia y Alajuela.

— **Las penínsulas y promontorios** de Santa Elena, Nicoya, Osa, Burica, Herradura y Quepos, situadas en la vertiente pacífica, están constituidas por un basamento basáltico de origen oceánico. Asimismo, los golfos y llanuras de esta vertiente —como el Golfo de Nicoya o el Golfo Dulce— representan cuencas sedimentarias que comenzaron a formarse en el Mioceno (hace 15 millones de años) y que hoy aparecen parcialmente colmatados.

— En la vertiente caribeña destacan las **llanuras de San Carlos y Tortuguero**, restos de una cuenca sedimentaria costera miocénica de cierta envergadura, elevada por movimientos tectónicos y colmatada por depósitos de pie de monte y aluviales.

Pese a la existencia de dos estaciones claramente marcadas; la **seca** y la **lluviosa**, las temporadas de precipitaciones varían según las zonas del país donde se registren. Ya comentamos la gran influencia que ejercen los sistemas montañosos sobre el clima, lo que se debe a su posición transversal a la dirección dominante de los vientos alisios que soplan desde el Caribe. Así se descarga mucha más lluvia en la vertiente atlántica, donde aparecen de mayo a agosto y de noviembre a diciembre. Como muy bien señala Vela, la estrechez del territorio costarricense (la anchura mínima entre Pacífico y Atlántico es de unos 120 km) hace que la influencia marítima esté presente en todo el país. La alta humedad atmosférica es lo primero que el viajero percibe al llegar a Costa Rica, lo que se multiplica por diez al penetrar en sus bosques. Esa sensación se magnifica en las **tierras bajas y calientes** (hasta los 500 m de altitud), donde las temperaturas medias pueden alcanzar los 25 °C. La proximidad al Ecuador propicia estas altas temperaturas, recibiendo un sol de justicia cuyos rayos caen casi perpendicularmente; a las seis de la mañana amanece y a las seis de la tarde ocurre el ocaso.

En resumen, Costa Rica queda etiquetada como un país tropical con altas temperaturas y humedad en las zonas bajas, así como con una elevada pluviometría.

No obstante existen pisos altitudinales donde el clima se suaviza mucho, como es el caso de las **tierras templadas** —entre los 600 y los 2000 m— con temperaturas medias entre los 14 °C y los 23 °C. Particularmente agradable es el clima en el Valle Central (S. José, Cartago, Heredia) con unos 20 °C de media. Otro detalle que no pasa desapercibido a los que recalamos allí por primera vez son las hermosas mañanas que se disfrutan en cualquier época del año: desde el amanecer al mediodía Costa Rica nos ofrece unos cielos

azules límpidos, salpicados de recias nubes blancas que los embellecen y contrastan sobremanera.

Si seguimos subiendo —entre los 2000 y 3000 m— podemos encontrar lo que Vela etiqueta como **tierras frías**, con temperaturas medias entre los 10 °C y los 14 °C. Las cumbres de las montañas más elevadas registran temperaturas medias inferiores a los 10 °C. A pesar de que varios cerros alcanzan alturas muy superiores a los 3000 m, la nieve no hace acto de presencia en Costa Rica. El cerro Chirripó que casi roza los 3.900 m se caracteriza por la aparición de heladas y escarchas.

Como se comprenderá fácilmente, la presencia de estas cadenas montañosas, la alta pluviosidad y la especial situación de centroamérica entre el Trópico de Cáncer y el Ecuador propician la formación de ríos, riachuelos y lagos, por lo que podemos afirmar que la red fluvial reviste una gran importancia. Entre los ríos más importantes que desembocan en el Pacífico destacan el Tempisque (154 km), Grande de Tárcoles (115 km) y Grande de Térraba (196 km); el Caribe recibe las aguas del Reventazón (145 km), San Juan (198 km) —que nace en Nicaragua y sirve de frontera entre ese país y Costa Rica, desembocando en la zona de Tortuguero—, Sixaola (146 km) y otros.

Por otra parte, unos 1.228 kilómetros de costa, de los que 212 pertenecen al litoral caribeño y 1.016 al Pacífico, más algunas interesantes islas —como la del Caño y la del Coco— así como las notables diferencias entre Pacífico y Atlántico, enriquecen una biota marina actualmente poco prospectada e investigada.

En fin, un país muy singular, un destino único en el mundo, un trozo mágico de tierra donde la naturaleza se prodiga sobremanera: bosques pluviales, bosques

nubosos, caducifolios, lagunas, bosques pantanosos, yolillades y robledales, bosques galería, ríos y arroyos, bosques secos, cascadas y fuentes, manglares y páramos, conviven con llanuras secas, volcanes activos, aguas termales, malpaisés y cuevas volcánicas. Y, en el litoral, acantilados, islas, hermosas playas y arrecifes de coral, junto a deltas de ríos y golfos.

Todo ello es el sostén de una flora y fauna, de una biota que se aproxima al 5% de la biodiversidad mundial en un territorio que representa alrededor del 0'03% de la superficie del planeta.

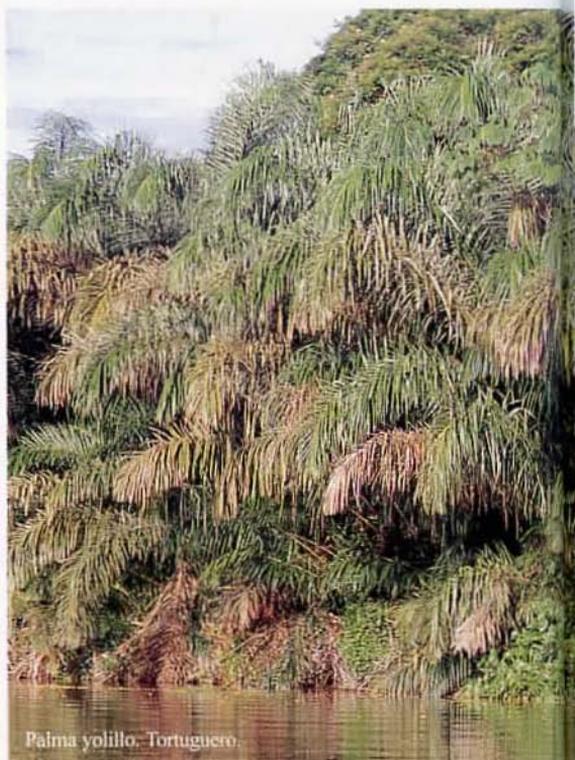
Para que el lector se haga una idea daré unas cifras aproximadas y al alza de lo que podíamos etiquetar como "macrodiversidad", es decir de aquellos grupos de flora y fauna más conocidos o más conspicuos; se habla de que Costa Rica alberga alrededor de 12.000 especies de plantas (1.200 orquídeas); más de 1.600 especies de mariposas diurnas, entre 4.000 y 5.000 de nocturnas, unas 400 de reptiles y anfibios (75 lagartos, 131 serpientes, 135 ranas); 850 especies de aves y unas 205 de mamíferos (la mitad de ellos murciélagos); a todo ello habría que añadir unas 1.700 especies de peces de agua dulce y marinos. Los taxónomos no se aventuran a dar cifras estimativas —medianamente fidedignas— del número de insectos de otros órdenes. Sólo puedo relatarles que todo el país parece un inmenso insectario: el día se llena de sonidos y vuelos apresurados; la noche es el universo de las luciérnagas. A la luz artificial acuden miles de insectos y arácnidos, y la fauna edáfica continua siendo una incógnita. Es algo impresionante.

Pero veamos sucintamente como se dispone toda esa biota, lo cual es mucho más complejo que etiquetar Costa Rica con el

generalizado "bioma de bosque tropical".

Fogden afirma que el 99% de Costa Rica estuvo cubierta por bosques, los cuales divide —a lo largo y ancho del País— en cuatro grandes zonas boscosas: bosque nuboso, bosque lluvioso del Caribe, bosque lluvioso del Pacífico y bosque seco.

— **Bosque nuboso:** se trata de un auténtico monteverde, un bosque siempreverde que prolifera en las cimas de las montañas de



Palma yolillo. Tortuguero.

Costa Rica, con excepción de los cerros más altos donde domina el páramo. Su funcionamiento recuerda al de la laurisilva canaria, pues al igual que en ésta, los vientos alisios del noreste arrastran las nubes por entre los árboles bañándolos de humedad. El aspecto de esta selva brumosa y fantasmagórica parece el de un cuento de hadas. Es, sin duda, un bosque esponja donde la textura, porte y morfología de las hojas

facilita la condensación, dando lugar a la llamada precipitación horizontal. Orquídeas, bromelias, musgos, líquenes, hongos y multitud de epífitas cubren los troncos y ramas retorcidas de este singular bosque. Los árboles del dosel no sobrepasan los 30 m de altura, y en el sotobosque se aprecian helechos arborescentes; sorprende aquí la ausencia de gambas o contrafuertes en los troncos de los grandes árboles. El suelo aparece pleno de hojarasca, ramas en putrefacción y



multitud de plantas de porte herbáceo y arbustivo. En esta reliquia de bosque vive el legendario **quetzal** (*Pharomachrus mocino*), uno de los pájaros más bellos de todo el Planeta, que se alimenta del fruto del aguacatillo, coadyuvando a su dispersión. Otras 50 aves endémicas comparten este hábitat, cuyo emplazamiento más emblemático es la Reserva Biológica del Bosque Nuboso de Monteverde —que cubre 27.500 hectáreas—

en la cordillera de Tilarán. Sin embargo, este bosque nuboso se extiende por otros lugares de Costa Rica, donde también se encuentra bajo protección: Parque Internacional La Amistad, declarado Reserva de La Biosfera, o el bosque que rodea al volcán Poás.

— **Bosques lluviosos del Caribe:** están situados en la región más lluviosa de Costa Rica y representan lo que —en imagen— entendemos como “bosque tropical”. Es decir enormes árboles de gran dosel, provistos de gambas, siempre verdes, con profusión de lianas y epífitas. Estos bosques lluviosos llegaron a dominar todo el Caribe centroamericano y otrora soportaban una pluviosidad que prácticamente cubría casi todos los días del año (4000 a 5000 mm anuales).

El Parque Nacional Cahuita y el de Tortuguero son ejemplos típicos de bosque lluvioso, así como el Refugio Nacional de Vida Silvestre Gandoca-Manzanillo. Para Fogden, la representación más genuina y de más cómodo acceso para visitar y admirar este bosque de la vertiente caribeña es la Estación Biológica La Selva. Variadas especies de ranas, múltiples insectos, más de 300 especies de aves y monos como el **carablanca** (*Cebus capucinus*) o el **aullador** (*Alouatta palliata*) pueden ser observados con facilidad. Se puede afirmar que esta selva lluviosa es de las más ricas del mundo en cuanto a biodiversidad se refiere. Resulta asimismo interesante la variación/disminución gradual de la diversidad al aumentar la altitud, lo que un observador avezado puede constatar si hace una catena desde prácticamente la orilla del mar hasta los 1.000 metros.

Tuve el privilegio de visitar los parques nacionales de Cahuita y Tortuguero, así como el refugio de Gandoca-Manzanillo, disfrutando con una vegetación para mí desconocida, en la que





Mono Carablanca.
P.N. Cahuita

Perezoso de tres dedos. (*Bradypus variegatus*.)

cochlearius), garrapatero piquiestriado (*Crotophaga sulcirostris*) y otras.

Las extensas playas tienen el aliciente de una lujuriosa vegetación dejada a su antojo, los troncos muertos de cocoteros y otros árboles son abandonados a su suerte, mientras los descomponedores realizan su labor. Existe un notable arrecife a poca distancia de la costa.

Me habían hablado mucho y bien del Parque Nacional

Tortuguero y del Refugio Nacional de Fauna Silvestre Barra del Colorado, pero mis expectativas fueron ampliamente superadas por la realidad que allí pude contemplar en una corta visita de tres días. Nuestra pequeña avioneta aterrizó en una trocha abierta en la selva, entre la inmensa playa y uno de los caños navegables de la extensa llanura inundada de Tortuguero, con más de cien mil hectáreas protegidas por la Ley. En realidad se trata de un área de gran valor ecológico, un reservorio de biodiversidad conformada por un sistema de canales, lagunas, caños y ríos que atraviesan la zona de sur a norte y de oeste a este. La llanura sólo se encuentra interrumpida

apenas pude identificar algunos grandes árboles (**indio desnudo** —*Bursera simaruba*—, **laural**, **cedro**) o el **mangle rojo** (*Rhizophora mangle*) de la zona litoral junto a grandes **cocoteros** (*Cocos nucifera*) y **uva de playa** o **papaturre** (*Coccoloba uvifera*) todo ello en Cahuita. Los monos aulladores o **mono congo** y los **capuchinos** o **carablanca** nos acompañaron en todo momento. En los bordes de algunos pantanos pude fotografiar la **iguana verde** (*Iguana iguana*) o el **basilisco** (*Basiliscus basiliscus*). Siguiendo los senderos del Parque Nacional Cahuita y de Gandoca Manzanillo tropecé con alguna **guatusa** (*Dasyprocta punctata*), roedor diurno de regular tamaño, y con un **perezoso** de tres dedos (*Bradypus variegatus*) que pasa la mayor parte del tiempo en el dosel arbóreo, bajando al suelo —muy de tarde en tarde— para defecar. Pero mis querencias hacían que prestara especial atención a la avifauna, sobre todo cuando bordeaba la selva en la orilla del mar; pude observar **fragatas**, **pelicanos**, **alcatraces**, **charranes** y **garzas**; más al interior tuve la suerte de ver un **tucán pico iris** (*Ramphastos sulfuratus*), **carpintero** (*Piculus simplex*), **zopilotes** (*Cathartes aura* y *Coragyps atratus*), **chocuaco** (*Cochlearius*



Basilisco. P.N. Cahuita.

por algunos cerros y conos de poca altura — como el **cerro Tortuguero**—, restos de un pequeño archipiélago de origen volcánico.

En poco tiempo pude observar múltiples especies arbóreas, mariposas, reptiles, anfibios y, sobre todo aves; los mamíferos —siempre más tímidos y la mayoría de hábitos nocturnos— no me ofrecieron la posibilidad de disfrutar de su observación, salvo los murciélagos que pude descubrir en los alrededores de mi cabaña o bajo las hojas de las **heliconias** que les sirven de refugio y dormitorio. El primer gran hallazgo —gracias a mi hijo Roberto que me acompañó por el Cerro Tortuguero— fue la del **murciélago blanco** (*Ectophylla alba*), que, en un grupo de 13, descansaban bajo una gran hoja de *Heliconia* sp., a la que consiguen doblar masticando ambos lados de la vena central. El espectáculo es sorprendente; parecen pequeños peluches de algodón acurrucados a la espera de la hora conveniente para salir de caza. Mientras tomaba unas fotografías me di cuenta de que en el suelo, la hojarasca y los troncos en descomposición saltaban inquietas algunas **ranitas rojas** (*Dendrobates pumilio*), mientras los mosquitos hacían su agosto con mis manos y mi cara; la humedad ambiental era prácticamente del cien por cien.

En los paseos en barca al amanecer por caños y canales se puede contemplar un espectáculo inolvidable, pero debe llevarse a cabo casi en solitario, sólo en compañía de un



Murciélago blanco. *Ectophylla alba*. Cerro Tortuguero.



Ranita roja. (*Dendrobates pumilio*) P.N. Braulio Carrillo.

guía experto que esté por la labor de observar y mostrar la avifauna del lugar sin disturbarla. Las plantas acuáticas y herbáceas de las orilla, así como troncos salientes y los pequeños islotes de vegetación, permiten el asentamiento de ciertas aves que comienzan su actividad diaria en busca de alimento: la **garza tigre** (*Tigrisoma mexicanum*), la **garza grande** (*Casmerobius albus*), las **aningas** (*Anhinga anhinga*), la **garza espalda verde** (*Butorides striatus virescens*), la **jacana** (*Jacana spinosa*) y otras muchas comparten su quehacer en las zonas encharcadas más someras. Las orillas aparecen plenas de vegetación —bosque galería— con profusión de flores amarillas, rojas y blancas, con enredaderas, lianas y bejucos que cuelgan de los grandes árboles. Llamen la atención las variadas **Heliconias** y la flor de una **bombacacea**, *Pachira* acuática, de largos pétalos blanquecinos que se tornan rojizos hacia la zona apical; parece ser que esta hermosa flor es polinizada por los murciélagos.

Tortuguero reúne **vegetación litoral** (con *Ipomoea pes-caprae* o **churrístate de playa**; **ciruela de playa**, **uva de playa**, **cocoteros**, etc.); **bosque tropical húmedo** sobre las lomas y cerros, **yolillales** (de **palma yolillo**, *Rhaphia taedigera*), **bosques pantanosos** (con grandes **ceibas**, **cedros** y **almendros de montaña**, una



Achrominus longimanus.

fabácea), **pantanos herbáceos** (gramíneas y ciperáceas), **bosques de galería y comunidades herbáceas sobre lagunas**.

En todos estos hábitats —con más de 2.500 especies de plantas— viven 160 especies de anfibios y reptiles, 90 de mamíferos y unas 400 de aves residentes y migratorias; todo ello con miles de insectos, arácnidos y otros invertebrados, muchísimos de ellos desconocidos para la Ciencia: el edén del naturalista.

— **Bosque lluvioso del Pacífico:** pasa por ser —flóricamente— el bosque más rico de América Central. Si lo comparamos con su homólogo del Caribe nos daremos cuenta que la época seca es más larga y bien delimitada (de enero a marzo). Este impresionante bosque, durante mucho tiempo aislado, ha sido un centro de formación de nuevas especies de flora y fauna; hoy en día está fragmentado y amenazado, siendo sus áreas más preciadas el Parque Nacional Manuel Antonio, la Reserva Biológica de Carara y sobre todo el Parque Nacional Corcovado, este último en la península de Osa.

Se puede afirmar, con Fogden, que el dominio potencial de esta selva lluviosa se encuentra desde el río Grande de Tárcoles, hacia el sur, llegando a penetrar en Panamá. Puedo afirmarles que durante mis caminatas por Carara y Corcovado, noté y soporté, más que en ninguna otra localidad, la humedad agobiante de la selva; la sudoración y el bochorno se dejaban sentir sobremanera, lo que añadía —en cierta medida— un aliciente más a todo lo que mis ojos iban descubriendo: epifitismo en su clímax, descomposición a raudales en el suelo (troncos y hojarasca) y **pura vida** —como dicen los costarricenses— por doquier. Auténticos gigantes arbóreos— de más de 50 m— muchos de ellos provistos de espectaculares gambas; bejucos, lianas, trepadoras; palmas, **robles** (*Quercus spp.*), **ceibas** (*Ceiba petandra*) y hasta árboles estranguladores, como es el caso del **higuerón o matapalo** (*Ficus spp.*), que es considerado una especie parásita, pues aunque inicia su crecimiento como planta inofensiva, acaba por desarrollarse estrangulando al árbol hospedero.



Los hongos actúan como descomponedores.

○ tros árboles están preparados para esta lucha, y no permiten ni toleran el desarrollo de plantas en sus troncos; para ello han desarrollado varios métodos: desprendimiento de la corteza en tiras delgadas o producción de sustancias químicas. Un ejemplo de este comportamiento es el **guayabón** (*Terminalia oblonga*) que puede observar en la Reserva de Carara. Como dice un folleto del Ministerio de Ambiente y Energía de Costa Rica al referirse a los “excrementos edáficos del bosque”: “*En el bosque tropical, la muerte es abono para la vida. Para alimentarse, los hongos, milpiés y muchas bacterias descomponen los desechos de las plantas y los animales. Los nutrientes presentes en tales desechos van al suelo y son absorbidos por las plantas*”. El bosque pluvial se nutre del reciclado de sus propios excrementos.

Aunque ya había observado en Venezuela las hormigas acarreadoras de hojas, aquí en Costa Rica me reencontré con ellas, las **hormigas zompopas** (*Atta spp.*), siempre tan activas y ordenadas, llevando entre sus mandíbulas

pedazos de hojas y flores que almacenan en cámaras subterráneas y que utilizan para cultivar un hongo que les sirve de alimento. Los hormigueros los sitúan en claros del bosque y cuando son abandonados vuelven a colonizarse por nuevas plantas que dependen de espacios abiertos y bien iluminados para crecer.

Uno de los guías naturalistas que me acompañó en el Parque Nacional Braulio Carrillo, pudo mostrarme las denominadas **hormigas bala** (“bullet ants”) de varios centímetros y provistas de formidables mandíbulas; son muy territoriales y atacan a cualquier intruso que invada su parcela privada, inyectándoles un veneno que produce gran escozor y dolor. Cientos de especies de hormigas pululan por doquier en los bosques tropicales, aún en los secos, y muchas de ellas mantienen relaciones de beneficio mutuo con otros organismos. Tal es el caso de la **hormiga guardiana** (*Ectatomma tuberculatum*) que protege los nectarios de una **pasionaria** (*Passiflora vitifolia*) evitando que sean perforados por abejas. Otro llamativo ejemplo es el de la **hormiga del cornizuelo** (*Azteca sp.*) que pro-



Los milpiés también actúan como descomponedores.



(*Ctenosaura acanthura*) Iguana. P.N. Manuel Antonio.

tege al arbusto *Acacia costarricensis*, propio de las sabanas de Guanacaste, del ataque de insectos e incluso de los rumiantes; estas hormigas viven en el interior de las espinas huecas del **cornizuelo** y reciben a cambio hospedaje y alimento procedente de nectarios extraflorales.

— **Bosque seco:** bordea la costa pacífica centroamericana desde México, en zonas bajas donde la precipitación anual no sobrepasa los dos metros de promedio. Desde la península Nicoya hasta la frontera con Nicaragua y ascendiendo a las cordilleras de Guanacaste y Tilarán por el este, encontramos buenas manifestaciones de este bosque, tornándose más húmedo hasta llegar a solaparse con la selva nubosa. Por el sur, el Río Grande de Tárcoles define sus límites.

Se trata de un bosque con no demasiadas especies; la mayoría de los árboles son caducifolios y adoptan la forma de sombrillas, es decir con copas anchas y achaparradas. El contraste entre estaciones seca y lluviosa es mucho más patente que en los bosques lluvioso y nuboso.

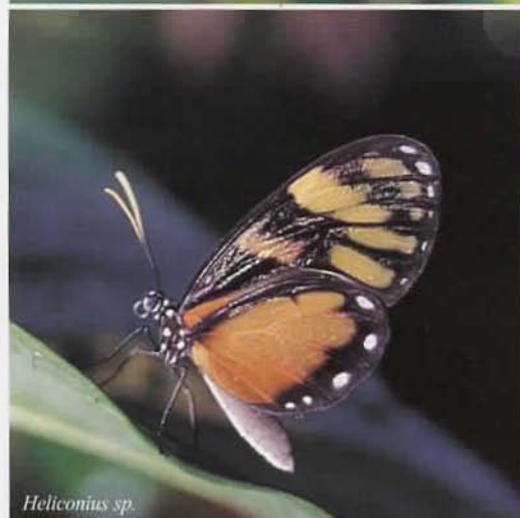
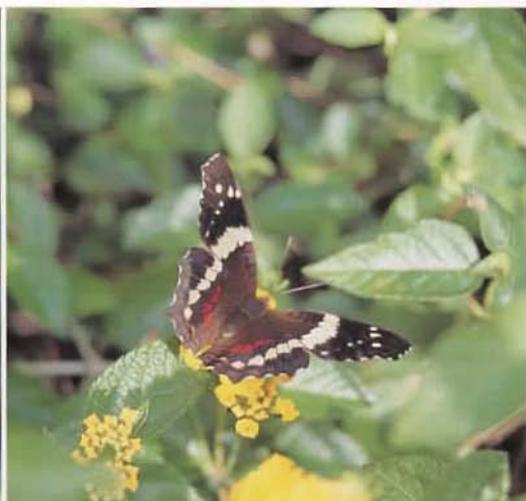
Si llevamos a cabo una catena desde la playa hasta donde el bosque seco se confunde con el nuboso, nos asombraremos de la variedad de hábitats y vegetación presentes: vegetación de playa, esteros, manglares, pantanos, herbazales, bosques ribereños, bosques achaparrados espinosos con ágaves y cactus; hasta el bosque seco propiamente dicho, con más de 240 especies de árboles y arbustos, la mayoría de los cuales evita la evapotranspiración a base de la pérdida de sus hojas durante la larga estación seca, unos 5 ó 6 meses. Estos bosques secos son auténticas reliquias de lo que en otras épocas cubrían una amplia extensión, hoy sólo se conserva un 2% del mismo ubicado en Costa Rica. Árboles como el **guanacaste**, **indio desnudo**, **corteza amarilla** (*Tabebuia ochracea*), **guapinol** (*Hymenaea courbaril*), **caoba**, **cocolobo**, **guarum** y otros muchos, pueden estar en severo peligro.

La fauna que albergan estos bosques es muy interesante, e igualmente sufren los problemas del retroceso de sus hábitats. En Palo Verde se

Heliconius cydno.



Anartia fatima.



Heliconius sp.



Morpho peleides.



Dryadula phaetusa.



Caligo eurilochus.



P. N. Braulio Carrillo.

encuentra una nutrida representación de aves acuáticas, vadeadoras y limícolas: garzas, garcetas, ibis, patos, jacanas, etc. En las playas desovan tres especies de tortugas: **baulas** (*Dermochelys coriacea*), **la verde del Pacífico** (*Chelonia mydas*) y especialmente las **loras** (*Lepidochelys olivacea*).

La avifauna del bosque seco tiene sus peculiaridades, como la **viuda amarilla** (*Trogon melanocephalus*), único trogón de Costa Rica con abdomen amarillo y cola sin barras; el **tinamú** (*Crypturellus cinnamomeus*); la **monjita fina** (*Euphonia affinis*); el **soterrey barreteado** (*Thryothorus pleurostictus*); la **urraca copetona** (*Calocitta formosa*); el **momoto cejiceleste o pájaro bobo** (*Eumomota superciliosa*), colibríes y tantos otros. En cuanto a mamíferos se refiere, pude observar **monos aulladores**, **zarigüeyas**, **coyotes** y sobre todo la **mofeta encapuchada**, que me visitaba al anochecer en el jardín de mi apartamento.

Durante mi estancia en Guanacaste me acerqué al Parque Nacional Marítimo Terrestre Las Baulas de Guanacaste, un increíble manglar de fondos someros con intrincados canales y extensas playas donde desovan las tortugas **baulas**. En las aguas de estos canales mora el

cocodrilo (*Crocodylus acutus*) y en sus orillas pueden observarse —rebuscando en el lodo— multitud de limícolas, garzas e ibises, así como fragatas y pelícanos, hasta contabilizar 60 especies diferentes. Un paseo al amanecer es un regalo para la vista y un bálsamo para el espíritu. Es un espectáculo ver soleándose al cocodrilo, mientras los martines pescadores se zambullen y los monos congos dejan oír sus aullidos de

advertencia territorial; aquella mañana me sentí un privilegiado y me emocioné con Costa Rica.

— **Páramo de altura:** este tipo de vegetación aparece por encima de la zona arbolada en las montañas más altas del país, allí donde las bajas temperaturas y la humedad convierten esos lugares en inhóspitos y poco propicios para albergar una alta biodiversidad. El cerro Chirripó (3.819 m) es el ejemplo más claro; a partir de los tres mil metros aproximadamente comienza este tipo de vegetación achaparrada, de gran afinidad con los páramos andinos, en la que el viento y el frío tiene todo que ver. Predomina un bambú enano, bajo los cuales aparecen moquetas de musgos y variadas plantas tipo cojín. Stiles y Skutch señalan como aves más emblemáticas de estos páramos a los Embericidos **Junco paramero** (*Junco vulcani*), **pinclafior plumizo** (*Diglossa plumbea*); el tórdido **mirlo negruzco** (*Turdus nigrescens*), conocido también con el evocador nombre de **escarchero**, y el **gavilán colirrojo** (*Buteo jamaicensis*), al que puede observarse planeando sobre áreas abiertas y matorrales del páramo.

Pero en Costa Rica hay mucho más de lo que este viajero y naturalista les ha intentado

COSTA RICA: PURA VIDA

Nyctanassa violacea. *Egretta* sp.



Tigrisoma mexicanum.



Butorides virescens.



Rhamphastos swainsoni.



Ara macao.



Coragyps atratus.

sintetizar en estos apresurados y cortos párrafos. Las áreas de vida, los hábitats y nichos ecológicos se suceden por doquier. Los grandes biomas no aparecen tan compartimentados y cada bosque ofrece diversas posibilidades y microhábitats para la vida. Incluso las áreas transformadas por el hombre suponen nuevas coyunturas a explotar por determinadas especies de fauna, en especial para colonizadores oportunistas.

No hay que olvidar las salinas, el manglar pantanoso, el pantano con **palma yolillo**, las ingentes plantaciones de **palma**

expresa como nosotros los canarios. Muchos canarismos pasan por tiquismos o viceversa: al igual que ellos empleamos frecuentemente la palabra **¡adiós!**, no sólo para despedirnos sino para saludarnos; **almuerzo** para la comida del mediodía; **arepa**, esa torta de harina que importamos los canarios emigrados a Venezuela; **arrojar** por vomitar; **atacar**, por cortejar a una mujer (¿estás **atacando** a fulanita?); **arveja** por guisante; **balde** para el cubo; **bacinilla** por orinal; **boliche** por canica; **cachimba** para referirnos a una pipa; **cagalera** o **cagadera** para cuando tenemos dia-

rea; **carajo** en referencia a un personajillo (¿quién es ese carajo?, ese es un carajillo); **clavar** (¡me han clavado mil pesetas por una birra!); **culear** por fornicar; **cristiano**, para referirse a un paisano (¿que pasó cristiano!); **charanga** por tenderete o grupo de parranda; **descomponerse / descompuesto**, sentirse mal del estómago; **guacamole** ensalada o pasta de aguacate; **güevón** por tonto, simplón; **jincar** por fornicar (me la

jinqué); **matado** por crápula, aburrido; **ñame**, tubérculo comestible; **pájaro** por maricón (¡ese nota es un pájaro!); **papa** por patata; **peje** para el pescado; **pesado** para referirse a un individuo sabelotodo y orgulloso; **picha** y **pinga** para referirse al pene; **portal** para el nacimiento o belén; **sancochar**, **sancocho**, manera de hacer ciertas comidas; **vaca**, colecta de dinero; **zafarse** por escaparse de algo o huir de alguien; y así un largo etcétera, amén de no pronunciar la c y tener una cadencia especial que los canarios también atesoramos.

Diríase que por su acento, amabilidad



Crocodylus acutus. Baulas de Guanacaste.

africana (*Elaeis guineensis*) —uno de los principales cultivos de Costa Rica—, los pastizales de sabana, los cafetales, los pantanos estacionales, los diversos doseles de la selva, el bosque musgoso enano, los bosques galería y un largo etcétera.

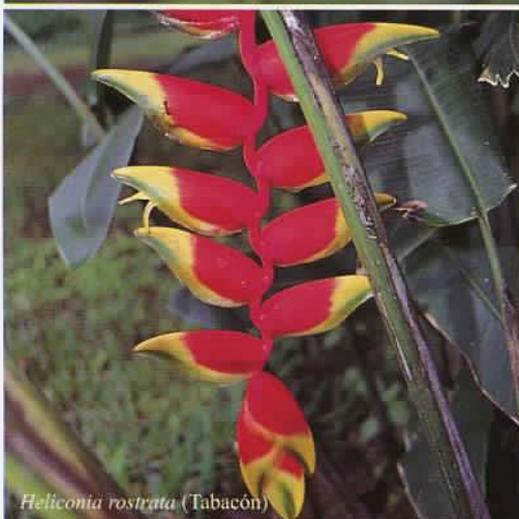
No quiero terminar sin dedicarle unos párrafos al pueblo de Costa Rica, al pueblo tico —como ellos gustan llamarse— pues representan la verdadera esencia y espíritu de este irrepetible país. Aquí me he sentido como en casa, arropado por una gente que se

COSTA RICA: PURA VIDA

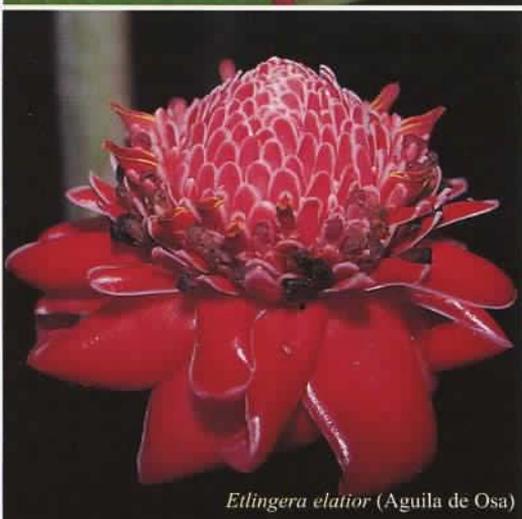
Orquídea (Aguila de Osa)



Heliconia hirsuta psittacorum (Guanacaste)



Heliconia rostrata (Tabacón)



Etilingera elatior (Aguila de Osa)



Orquídea (Tabacón)



Heliconia lingulata (Tabacón)

y entrega hacia el forastero, más parecen insulares que continentales.

Sin embargo, hay algo de lo que los **ticos** y **ticas** están muy orgullosos por encima de todo, y es de su Patrimonio Natural, de sus costumbres ancestrales, de su agro tan peculiar al que se une una vocación ganadera de primera magnitud, magníficamente manejada por los boyeros y pequeños patrones, lo que se refleja con todo rigor y la sana alegría de sus vistosas romerías, donde cada región, cada lugar y comarca exhibe sus muy llamativas y afamadas carretas. Se trata de un pueblo sano y no pendenciero, respetuoso consigo mismo y con el entorno, que se ha dado cuenta a tiempo de la importancia suprema que tiene la conservación de la Naturaleza.

En Costa Rica irrumpe con fuerza el turismo, un recurso que ellos han sabido canalizar hacia un auténtico ecoturismo. Quizás cuando escribo estas líneas están a punto de recibir al “turista un millón” y las previsiones apuntan a un repunte del mismo. Deben evitar la masificación en

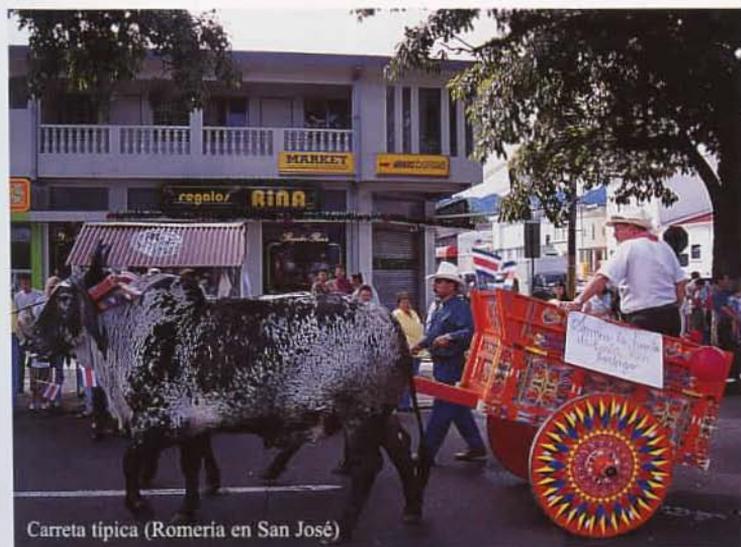


Tipo humano de la zona caribeña (Pto. Viejo)

aras de mantenerlo con calidad —como hasta ahora— y de no caer en la trampa del turismo de masas; sería insostenible para un territorio que ya soporta otras amenazas para su flora y fauna. En ese sentido los países más desarrollados deben implicarse con Costa Rica, con efectivas ayudas que les permitan mantener y acrecentar sus espacios naturales.

El primer **tico** que saludé en el aeropuerto, un amable taxista, a mi pregunta ¿qué tal está Usted? contestó de inmediato ¡**pura vida!** Admirable interjunción que resume la filosofía de un pueblo sano en comunión con sus valores naturales.

Pienso volver. ●



Carreta típica (Romería en San José)

INFORMACIÓN DE INTERÉS SOBRE COSTA RICA

- **Superficie:** 51.200 km²
- **Máxima altura:** Cerro Chirripó (3.819 m)
- **Longitud máxima:** 464 km
- **Anchura máxima:** 259 km
- **Población:** 3.500.000 habitantes (aprox.)
- **Capital:** San José
- **Idioma oficial:** Español
- **Religión oficial:** Católica (libertad de culto)
- **Sistema político:** República Democrática
- **Moneda:** Colón
- **Electricidad:** 110 voltios
- **Ave nacional:** Yigüirro (*Turdus grayi*)
- **Flora nacional:** Guaria Morada (*Cattleya skinneri*)
- **Arbol nacional:** Guanacaste (*Enterolobium cyclocarpum*)

BIBLIOGRAFÍA RECOMENDADA

- **ANÓNIMO** (SIN FECHA) Costa Rica: magia de la naturaleza. Instituto Costarricense de Turismo. 24 pp.
- **BOZA, M.A.** 1992. Parques Nacionales. Costa Rica. Guías Periplo. Editorial Incafo. 91 pp. (Resumen ilustrado de los Parques Nacionales y Reservas de Costa Rica).
- **BOZA, M.A. Y CEVO J.H.** 1998. Parques Nacionales y otras áreas protegidas de Costa Rica. Incafo Costa Rica ed. 222 pp.
- **DEVRIES, P.J.** 1987. The Butterflies of Costa Rica. Vol. I: Papilionidae, Pieridae, Nymphalidae. Princeton University Press. 327 pp. 50 Lam.
- **FOGDEN, M. Y FOGDEN, P.** 1997. Vida silvestre de los Parques Nacionales y Reservas de Costa Rica. Editorial Heliconia. Fundación Neotrópica. 166 pp.
- **MATA, M.** 1998. Tortuguero Natural. Guila Imprenta Litografía S.A. 146 pp.
- **MELLÍN, M.** 1999. Costa Rica. Guías del buen viajero. Blume. 271 pp. (Lujosa guía profusamente ilustrada con fotos de categoría).
- **NORMAN, D.** 1993. Costa Rica Wildlife. Natural History and Conservation. A set of educational pamphlets.
- **REID, W.V. et al.** 1994. Prospección de la biodiversidad. Instituto Nacional de Biodiversidad. 388 pp. (conjunto de ensayos sobre el uso sostenido de la biodiversidad costarricense).
- **STILES, F.G., SKUTCH, A.F. Y GARDNER, D.** 1995. Guía de Aves de Costa Rica. INBio. 580 pp.
- **VELA, A.** 1997. Rumbo a Costa Rica. Editorial Laertes. 434 pp. (Excelente guía que fue para mí inseparable compañera de viaje).

ESPACIOS NATURALES PROTEGIDOS DE COSTA RICA

-Parque Nacional Marino Ballena.
 -Parque Nacional Barra Honda.
 -Parque Nacional Braulio Carrillo.
 -Parque Nacional Cahuita.
 -Parque Nacional Chirripó.
 -Parque Nacional Corcovado.
 -Parque Nacional Guanacaste.
 -Parque Nacional Isla del Coco.
 -Parque Nacional La Amistad.
 -Parque Nacional Marino Las Baulas de Guanacaste.
 -Parque Nacional Manuel Antonio.
 -Parque Nacional Palo Verde.
 -Parque Nacional Rincón de la Vieja.
 -Parque Nacional Santa Rosa.
 -Parque Nacional Tapantí.
 -Parque Nacional Tortuguero.
 -Parques Nacionales Volcán Arenal y Volcán Tenorio.
 -Parque Nacional Volcán Irazú.
 -Parque Nacional Volcán Poás.
 -Parque Nacional Volcán Turrialba.
 -Parque Nacional Piedras Blancas.
 -Parque Nacional Juan Castro Blanco.
 -Refugio Nacional de Fauna Silvestre Barra del Colorado.
 -Refugio Nacional de Vida Silvestre Caño Negro.
 -Refugio Nacional de Vida Silvestre Curú.
 -Refugio Nacional de Vida Silvestre Gandoca-Manzanillo.
 -Refugio Nacional de Fauna Silvestre Golfito.
 -Refugio Nacional de Fauna Silvestre Ostional.
 -Refugio Nacional de Fauna Silvestre Bahía Junquillal.
 -Refugio Nacional de Vida Silvestre Iguanita.
 -Refugio Nacional de Vida Silvestre Laguna Mata Redonda.
 -Refugio Nacional de Vida Silvestre. Bosque Nacional Diríá.
 -Refugio Nacional de Vida Silvestre Camaronal.
 -Refugio Nacional de Vida Silvestre Bosque Alegre.
 -Refugio Nacional de Vida Silves-

tre Archie Carr.
 -Refugio Nacional de Fauna Silvestre Limoncito.
 -Refugio Nacional de Vida Silvestre Fernando Castro Cervantes.
 -Refugio Nacional de Vida Silvestre Finca Barú del Pacífico.
 -Refugio Nacional de Vida Silvestre Portalón.
 -Refugio Nacional de Vida Silvestre Corredor Fronterizo Costa Rica-Nicaragua.
 -Refugio Nacional de Vida Silvestre Laguna Las Camelias.
 -Reserva Biológica de Carara.
 -Reserva Biológica Hitoy-Cerere.
 -Reserva Biológica Isla del Caño.
 -Reservas Biológicas Islas Guayabo, Negritos y de los Pájaros.
 -Reserva Biológica Lomas Barbudal.
 -Reserva Biológica del Bosque Nuboso Monteverde.
 -Reserva Biológica Barbilla.
 -Reserva Biológica Cerro Vueltas.
 -Reserva Biológica Alberto Manuel Brenes.
 -Reserva Natural Absoluta Cabo Blanco.
 -Reserva Natural Absoluta Nicolás Wessberg.
 -Reserva Forestal Cordillera Volcánica Central.
 -Reserva Forestal Manglares de Sierpe-Térraba.
 -Reserva Forestal Taboga.
 -Reserva Forestal de Grecia.
 -Reserva Forestal Rubén Torres Rojas.
 -Reserva Forestal Pacuare-Matina.
 -Reserva Forestal Río Macho.
 -Reserva Forestal Golfo-Dulce.
 -Reserva Forestal Los Santos.
 -Reserva Forestal Cerro El Jardín.
 -Reserva Forestal Cureña-Cureñita.
 -Zona Protectora Arenal-Monteverde.
 -Zona Protectora La Selva.
 -Zona Protectora Las Tablas.
 -Zona Protectora Río Pacuare.
 -Zona Protectora Cerro La Cruz.

-Zona Protectora Nosara.
 -Zona Protectora Península de Nicoya.
 -Zona Protectora Abangares.
 -Zona Protectora Río Toro.
 -Zona Protectora El Chayote.
 -Zona Protectora Río Grande.
 -Zona Protectora Cerros de la Carpintera.
 -Zona Protectora Río Tiribí.
 -Zona Protectora Cerro Atenas.
 -Zona Protectora de Tortuguero.
 -Zonas Protectoras Acuíferos de Guácimo y Pococí.
 -Zona Protectora Cuenca del Río Banano.
 -Zona Protectora Pacuare.
 -Zona Protectora Río Navarro y Río Sombrero.
 -Zona Protectora Cuenca del Río Tuis.
 -Zona Protectora Las Tablas.
 -Zona Protectora Tivives.
 -Zona Protectora El Rodeo.
 -Zona Protectora Cerros de Escazú.
 -Zona Protectora Carraigres.
 -Zona Protectora Cerros de Turrubares.
 -Zona Protectora Cerros de La Cangreja.
 -Zona Protectora Montes de Oro.
 -Zona Protectora Cerro Nara- Zona Protectora Miravalles.
 -Monumento Nacional Guayabo.
 -Estación Biológica Las Cruces.
 -Humedal Riverino Zapandí.
 -Humedal Laguna Taboga.
 -Humedal Palustrino Corral de Piedra.
 -Humedal Río Cañas.
 -Humedal Lacustino Bonilla-Bonillita.
 -Humedal Nacional Cariari.
 -Humedal de San Vito.
 -Humedal Palustrino Laguna del Paraguas.
 -Humedal Nacional Térraba-Sierpe.
 -Humedal Lacustrino Pejeperro-Pejeperrito.
 -Humedal Palustrino Laguna Manquenque.
 -Humedal Lacustrino de Tamborcito.